

Cabello de Balboa en Ica

Cuando hace ya algunos años, leímos la versión española de la celebrada "Miscelánea Antártica" del Padre Miguel Cabello de Balboa, que se publicó como tomo segundo de la segunda serie de la "Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú" (Lima, 1920), no nos dejó de llamar la atención el conocimiento que demostraba el autor acerca de asuntos relativos al pasado precolombino de la zona que forma actualmente el Departamento de Ica. Ni el doctor Horacio H. Urteaga, editor de dichas fuentes históricas, ni el biógrafo del P. Cabello de Balboa, Dn. Carlos A. Romero, disponían de datos acerca de sus actividades en el Perú, pues este último declara que "no sabemos cuándo salió de Quito para venir a Lima, ni cuál fué su actuación en la capital del Virreynato, ni tampoco cuándo la abandonó para dirigirse a Charcas, donde aparece en la ciudad de la Plata, en 1594, recibiendo encargo de las autoridades de ella para hacer la entrada a la catequización de los indios de la provincia de los Chunchos".

A la postre de su "Miscelánea" dice el autor lo siguiente: "Dimos fin a esta obra el mismo día que se sintió en Lima, un gran temblor, el día 9 de julio de 1586". Por esta indicación parece que se hallaba cerca de la capital del Virreynato y a confirmarnoslo viene el dato que nos comunica un meritorio investigador de la historia iqueña, Dn. Manuel R. Moquillaza, quien revisando viejos registros custodiados en la Notaría del señor Guillermo A. Fernald, encontró una carta de poder otorgada por "Miguel Cabello de Balboa, clérigo, presbítero e beneficiado del pueblo de Sant Joan de este valle de Ica estando al presente en esta villa de Valverde del valle de Ica del Piru" a Agustín Cabrera y a Enrique de Figueroa para que parecieran ante el Rey ante el presidente y los oidores de la Audiencia de los Reyes, pidiendo

y suplicando que se le hiciera merced de indios, a fin de que dieran comida para su persona y casa. Les confería este encargo el P. Cabello de Balboa, el 13 de noviembre de 1583, ante el escribano García de Córdova.

No puede ser más interesante esta referencia que permite establecer que el autor escribió parte de su celebrada obra, mientras atendía a la cura de almas, en el pueblo de San Juan, que se encontraba, según gráfica expresión de la época, "a un tiro de arcabuz" de la Villa de Valverde que veinte años antes había fundado Dn. Gerónimo Luis de Cabrera, cumpliendo mandato del Virrey Conde de Nieva, en el Valle de Ica. La permanencia del Padre Cabello de Balboa en dicha sección de nuestro territorio justifica los datos que ofrece acerca de Cumbi llaya, "joven virgen, noble y bella", que le fué ofrecida a Huáscar, cuando a éste se le reconoció como heredero del imperio de su padre Huayna-Cápac, por Inga-Topa, que era gobernador a la sazón de las provincias de Ica, Pisco y Humay. Según narra el prolijo clérigo, la doncella era de una belleza tan maravillosa que excitaba la admiración de todos los que la veían. Era esta hija de un indio noble del valle de Ica, llamado Xulca-Changalla, y cuya mujer se llamaba Illayocotché. Estos no queriendo dejarla hacer sola un viaje tan largo y tan peligroso, se decidieron a acompañarla al Cuzco, mas apenas hubieron llegado a esa ciudad, la joven dejaba encantados a todos, e inspiraba a Huáscar la pasión más violenta. Por voz unánime se le dió el sobrenombre de Curicuillor (Estrella de oro) que conservó para siempre. Agrega Cabello de Balboa que "algunos autores pretenden que el Inga la dió a uno de sus hermanos y en la que tuvo un hijo; pero Don Mateo Yupanqui-Inga, que vive en Quito, me ha afirmado muchas veces, al contarme la historia, que el mismo Huáscar fué el padre. El nacimiento del niño aumentó de tal manera el amor de Huáscar por Curicuillor, que, por ella se desentendía de otras mujeres, las que concibieron tan grande odio que resolvieron deshacerse de ella por medio de veneno y un día se le encontró muerta en uno de los departamentos del palacio; Huáscar, transido de dolor, hizo embalsamar el cuerpo de Curicuillor; pero habiendo solicitado sus parientes permiso para transportarlo al lugar de su nacimiento, Huáscar lo concedió y se les devolvió, mandándoles cargados de los más ricos presentes". Andando los años, la criatura se convirtió en una joven de belleza singular como su madre, de quien heredó también el nombre, tejiendo con Quilaco,

embajador de Atahualpa, el histórico idilio que ha sido explotado por varios autores en nuestra literatura.

Se asegura que la obra original de Cabello de Balboa se encuentra actualmente entre los fondos de la Biblioteca de Nueva York. Ojalá que en día no lejano pueda ser publicada en su primitivo molde, que ha de ofrecer tanto interés a los estudiosos ya que la traducción francesa de Ternaux-Compans' deja entrever su riqueza documental para la historia peruana.

Mientras esto sucede, consideramos de especial trascendencia que nuestro buen amigo, Dn. Manuel R. Moquillaza haya encontrado uno de los rastros del Padre Miguel Cabello de Balboa en su vagar por el Virreynato del Perú.

José M. Vélez Picasso.